

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín informativo desde Villa La Angostura N° 311

Dedicado al Dr. Arturo Illia, a 39 años de su muerte



Malditos fueren los golpistas.

Dios y la Patria se lo demanden para siempre. Y para la historia.

Crónica reenviada por Luis “Changui” Cáceres a través de whatsapp

2:28 p. m.

Luis Changui Cáceres

Reenviado

¿ COMO FUE EL GOLPE DE ESTADO AL PRESIDENTE ARTURO ILLIA ? LEER ATENTAMENTE.

Un grupo de jóvenes colaboradores del presidente, entre los que estaban Emilio Gibaja, Luis Pico Estrada, Edelmiro Solari Yrigoyen y Gustavo Soler, quisieron dejar registrado para la historia los momentos finales del doctor Illia en el poder y la irrupción de los sediciosos -“salteadores nocturnos” los denominaría el presidente- que iniciarían otro momento lamentable de nuestro pasado. Llamaron a este preciado documento “Acta recuerdo”:

“Alrededor de las cinco de la mañana del 28 de junio de 1966, irrumpen en su despacho el general Julio Alsogaray y los coroneles Perlinger, González, Miatello, Prémoli y Corbetta.” Mientras entraban los asaltantes, el presidente le firmaba una última foto a uno de sus colaboradores. Alsogaray, acostumbrado a mandar y a que le obedecieran, insolentemente y sin saludar siquiera al Primer Mandatario le ordenó: “¡Deje eso!”, pero lo detuvieron a gritos los que acompañaban al presidente.

Sin inmutarse, el presidente a punto de ser depuesto siguió en lo suyo: Illia: Espere, estoy atendiendo a un ciudadano (dirigiéndose al colaborador) ¿Cuál es su nombre amigo? Colaborador: Miguel Ángel López, jefe de la Secretaría Privada del doctor Caeiro, señor Presidente. Illia: (al terminar de firmar la fotografía) Este muchacho es mucho más que usted, es un ciudadano digno y noble, ¿Qué es lo que quiere?

Alsogaray: vengo a cumplir órdenes del Comandante en Jefe. Illia: El comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas soy yo; mi autoridad emana de esa Constitución que nosotros hemos cumplido y que usted ha jurado cumplir. A lo sumo usted es un general sublevado que engaña a sus soldados y se aprovecha de la juventud que no quiere ni siente esto.

Alsogaray: En representación de las Fuerzas Armadas, vengo a pedirle que abandone este despacho.

Illia: Usted no representa a las Fuerzas Armadas, sólo representa a un grupo de insurrectos. Usted, además, es un usurpador que se vale de la fuerza de los cañones y de los soldados de

la Constitución para desatar la fuerza contra la misma Constitución, contra la ley, contra el pueblo. Usted y quienes lo acompañan actúan como salteadores nocturnos, que, como los bandidos, aparecen de madrugada.

Alsogaray cambió entonces de tono, pero para pasar a la amenaza: Alsogaray: Con el fin de evitar actos de violencia lo invito nuevamente a que haga abandono de la Casa.

Illia: ¿De qué violencia me habla? La violencia la acaban de desatar ustedes en la República. Ustedes provocan la violencia, yo he predicado en todo el país la paz y la concordia entre los argentinos, he asegurado la libertad y ustedes no han querido hacerse eco de mi prédica. Ustedes no tienen nada que ver con el Ejército de San Martín y de Belgrano, le han causado muchos males a la patria y se los seguirán causando con estos actos. El país les recriminará siempre esta usurpación y hasta dudo que sus propias conciencias puedan explicar lo hecho.

Alguien de civil, que acompañaba a Alsogaray, se sulfuró: “¡Hable por usted, no por mí!”

Illia: ¿Y usted quién es señor? Persona de civil: (soportando un gesto de reprobación del general Alsogaray imponiéndole silencio) ¡Soy el coronel Perlinger! (no aclarará que está retirado del Ejército, ni que es pariente cercano de Alsogaray, ni que ha pedido el retiro del Ejército días antes de asumir la presidencia Illia, disconforme con la elección de este).

Illia: ¡Yo hablo en nombre de la Patria, no estoy aquí para ocuparme de intereses personales, sino elegido por el pueblo para trabajar por él, por la grandeza del país y la defensa de la Ley y de la Constitución Nacional! ¡Ustedes se escudan cómodamente en la fuerza de los cañones! ¡Usted, general, es un cobarde, que mano a mano no sería capaz de ejecutar semejante atropello! En eso Edelmiro Solari Yrigoyen y Leandro Illia, hijo del presidente, reaccionaron ante la injusticia que se estaba cometiendo, pero los contuvieron. Illia dijo entonces una frase que resultará trágicamente cierta: Illia: Con este proceder quitan ustedes a la juventud y al futuro de la República la paz, la legalidad, el bienestar...

Alsogaray: Doctor Illia, le garantizamos su traslado a la residencia de Olivos. Su integridad física está asegurada.

Illia: ¡Mi bienestar personal no me interesa! ¡Me quedo trabajando aquí, en el lugar que me indican la Ley y mi deber! ¡Como Comandante en Jefe le ordeno que se retire! Alsogaray: ¡Recibo órdenes de las Fuerzas Armadas! Illia: ¡El único jefe Supremo de las Fuerzas Armadas soy yo! ¡Ustedes son insurrectos! ¡Retírense!

Los insurrectos se retiraron del despacho. Con ellos se fue el jefe de la Casa Militar, el brigadier Rodolfo Pío Otero que en todo momento actuó con ellos, y no en custodia del presidente, que es la función de ese cargo. Recordaba Emma Illia: “Cuando sale Alsogaray del despacho yo me planté, casi besándolo, y le grité traidor, hijo de puta te maldigo a vos y a toda tu estirpe, van a caer todos ustedes... (...) me acuerdo que cerró las manos, juntó los puños”.

Los golpistas bloquearon entonces el despacho presidencial, sin dejar entrar a nadie. Finalmente, a las 6 de la mañana, irrumpió un grupo de militares, encabezados por Perlinger.

Según el “Acta Recuerdo”: Perlinger: ¡Doctor Illia, en nombre de las Fuerzas Armadas vengo a decirle que ha sido destituido! (Volvemos a insistir: Perlinger como militar retirado no podía asumir investidura alguna, ni siquiera la de una compañía de boy scouts).

Illia: ¡Ya le he dicho que ustedes no representan a las Fuerzas Armadas! ¡A lo sumo constituyen una fracción levantada contra la Ley y la Constitución! Perlinger: Me rectifico...en nombre de las tropas que poseo.

Illia: ¡Traiga esas fuerzas!

Perlinger: ¡No lleguemos a eso!

Illia: ¡Son ustedes los que llegan a usar la fuerza, no yo! Y entonces llegó el desenlace: Se retira Perlinger con sus acompañantes. El presidente de la Nación, Dr. Arturo Illia, sus colaboradores y amigos permanecen en su despacho. Siendo las 7.25 horas, otra vez irrumpen en el salón varias personas y efectivos de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, con armas en la mano, ubicándose en formación frente a la mesa de trabajo del señor Presidente.

A un costado de la tropa se coloca la persona de civil que se autoidentifica como el coronel Perlinger. Se produce el siguiente diálogo: Perlinger: Señor Illia, su integridad física está plenamente asegurada, pero no puedo decir lo mismo de las personas que aquí se encuentran. Usted puede quedarse, los demás serán desalojados por la fuerza...

Illia: Yo sé que su conciencia le va a reprochar lo que está haciendo (Dirigiéndose a la tropa policial). A muchos de ustedes les dará vergüenza cumplir las órdenes que les imparten estos indignos, que ni siquiera son sus jefes. Algún día tendrán que contar a sus hijos estos momentos. Sentirán vergüenza. Ahora, como en la otra tiranía, cuando nos venían a buscar a nuestras casas también de madrugada, se da el mismo argumento de entonces para cometer aquellos atropellos: ¡cumplimos órdenes!

Perlinger: Usaremos la fuerza.

Illia: Es lo único que tienen.

Perlinger: (Dando órdenes) ¡Dos oficiales a custodiar al Dr. Illia! ¡Los demás avancen y desalojen el salón! (La tropa avanzó mientras los oficiales trataron de acercarse al doctor Illia, lo que fue impedido por sus acompañantes, produciéndose forcejeos. El presidente, rodeado por sus colaboradores y amigos, va avanzando hacia la puerta principal del despacho, mientras los efectivos policiales ocupan el salón mediante el empleo de la violencia.)

“Los policías –recordaba Illia- se pusieron en línea con los fusiles lanzagases en las manos. A todo esto se habían hecho ya las siete y cuarto más o menos. Yo pensé que no era bueno

exponer a todos los demás. Cuando esos dos oficiales de policía vinieron hacia mí, por orden de Perlinger, les dije que no era necesario; me levanté y comencé a caminar hacia la puerta... Había un griterío bárbaro. No sé qué decían (...) A los policías que entraron en mi despacho les dije antes de salir que lamentaba mucho que obedecieran sin saber a quién lo hacían, me daban lástima. Pude llegar a la puerta de salida de la Casa de Gobierno rodeado por un montón de gente que seguía gritando... Me ofrecieron un coche de la presidencia, pero lo rechacé. (...) En eso vi que se acercaba entre la gente el que había sido mi ministro de Educación, Alconada Aramburú, y me decía que vaya con él. Yo lo seguí y nos metimos en el coche de él.

Adentro íbamos siete personas. Me acuerdo que mi hermano Ricardo iba sentado en las rodillas del subsecretario Vesco... Así llegamos hasta Martínez, hasta la casa de Ricardo”.

EN ESTE HECHO HISTORICO LAMENTABLE HAY TRES PROTAGONISTAS PRINCIPALES. EL PRESIDENTE ARTURO ILLIA, JULIO ALSOGARAY Y PERLINGER. PERO ¿QUE FUE DE LA VIDA DE CADA UNO DE ELLOS 10 AÑOS DESPUES, ES DECIR EN 1976?

PERLINGER 10 AÑOS DESPUES. Desde la Cárcel de Magdalena en julio de 1976, donde está preso desde las primeras horas del 24 de marzo, le escribe una carta a Arturo Illia en donde entre otras cosas le dice: "Hace 10 años el Ejército me ordenó que procediera a desalojar el despacho presidencial. Entonces el Dr. Illia serenamente avanzó hacia mí y me repitió varias veces: ‘Sus hijos se lo van a reprochar’. ¡Tenía tanta razón! Hace tiempo que yo me lo reprocho, porque entonces caí ingenuamente en la trampa de contribuir a desalojar un movimiento auténticamente nacional para terminar viendo en el manejo de la economía a un Krieger Vasena". Lo reitera en 1982: “Hago público reconocimiento que en 1976 hice de mi error, si bien no puede reparar el daño causado a usted, uno de los grandes demócratas de nuestro país, la satisfacción de que su último acto de gobierno fue transformar en auténtico demócrata a quien lo estaba expulsando, por la fuerza de las armas, de su cargo constitucional”.

JULIO ALSOGARAY 10 AÑOS DESPUES El general Julio Alsogaray hace años retirado, va con su mujer Zulema Legorburo rumbo a Tucumán para hacer lo que ningún padre es capaz de absorber: reconocer el cadáver de su hijo menor Juan Carlos “el hippie”, que estudió sociología en la Universidad Católica y posteriormente en la Sorbona en Francia. El mismo que fue testigo del Mayo Francés y en su casa vivió un mes el inolvidable Padre Mugica. Julio Alsogaray cuando en aquel febrero de 1976 viaja con su mujer a Tucumán, sabiendo ya que su hijo integrante de la Fuerza del Monte del ejército montonero, muerto desarmado y asesinado a bayonetazos, vistiendo el uniforme de oficial Montonero en La Cruz, departamento de Burruyacú. Lo recibe el general Bussi, autoridad militar en Tucumán. El que cuenta la escena es Julio Jorge Alsogaray, hermano del guerrillero: “En los últimos días de febrero de 1976, mi padre y mi madre (Zulema Legorburo) tuvieron una conversación con Bussi cuando viajaron a Tucumán a averiguar el paradero de Juan Carlos, militante montonero que se encontraba desaparecido desde hacía diez días. Mientras conversaban, el genocida mandó a pedir unos legajos al Comando de la V Brigada”. Bussi les mostró una foto de Juan Carlos con el rostro ensangrentado y desfigurado y la mujer

entró en estado de shock y se quebró en llanto. El represor, con la calidez humana que lo caracteriza, aseveró con voz de cuartel: “Señora, no le voy a permitir que lllore en mi presencia. Si va a llorar, retírese. Porque si usted ha perdido un hijo, a mí todos los días me matan uno en el monte tucumano y yo no lloro por ellos”. Luego de esa respuesta el matrimonio se retiró del domicilio del dictador en donde se había realizado el encuentro.”

PRESIDENTE ARTURO ILLIA 10 AÑOS DESPUES. Ya se había convertido en el prócer político que hoy todos conocemos. Caminaba tranquilo por la calle, viajaba en colectivos y en subte. Y su figura se agigantaba día a día. El 18 de enero de 1983 paso a la inmortalidad...

Redacción: En 2007, elegimos para nuestro Comité local, el nombre de Arturo Umberto Illia. Muchos artículos hemos publicado en “Voz Radical” durante estos 15 años. El número 200, es tal vez el que mejor relata su grandeza, y a la vez su tremenda moral ética. Recomendamos la lectura de ese número, entrando por Google a www.vozradical.com.ar y al abrir la página, clicar en “archivo”, clicar en el 200. Lo demás corre por su cuenta, nosotros solo tratamos de narrar sobre la estatura moral y política de don Arturo en estos tiempos en que tanto falta la ejemplaridad.

Picadita de Textos

(De: Oscar Cantelmi Para: Bernardo Sheridan)

Como radical quiero expresar lo siguiente: resultan desafortunadas, y hasta sospechosas, las afirmaciones del señor Gerardo Morales sobre la deuda con el FMI. Eso de que "la contrajimos nosotros" no se ajusta a la verdad. Los créditos solicitados fueron para cancelar la deuda, interna y externa, ya contraída por gestiones anteriores, especialmente la de Cristina Kirchner. No teníamos por qué regalar ingenuamente esta comidilla al kirchnerismo, un jugador absolutamente tramposo, en aras de un "fair play" o "corrección política" fuera de lugar o razón.

Con esta confesión el kirchnerismo no va a necesitar falsear los datos y la realidad como habitualmente lo hace, para sustentar su relato. Por lo expuesto, quiero manifestar mi rotundo rechazo a las declaraciones de Morales.

Necesitamos que nuestra dirigencia haga oír su voz, en todo momento, en forma clara y firme, sin concesiones ni especulaciones espúreas.

Los problemas de un gobierno... por Joaquín Morales Solá. Clarin 12/01/22. Párrafo. El 1º de marzo veremos a los cuatro jueces de la Corte en la inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso.” Deberán escuchar un severo reto público del Presidente”, dice un funcionario que frecuenta a Alberto Fernández. ¿Y el principio de la división de poderes?

“Esa es una superstición de los burgueses”, responden los que escuchan a Cristina Kirchner. Es el principio básico de una república. El nuevo kirchnerismo es peor que el viejo cuando se trata de atropellar las bases republicanas.

(DANIELSOLARI. QUE MORALES NO HAGA EL RELATO KIRCHNERISTA To: Bernardo De acuerdo con el señor Cantelmi. Sería bueno que nuestros dirigentes se informen correctamente y no le hagan el juego al relato kirchnerista.

(Asunto: LILIANA DENOT: COINCIDO CON MORALES. A Bernardo Sheridan)
Coincido totalmente con Morales. Por una vez hagamos autocrítica

(Bertel, un pensador incansable) Hay algo más que el apellido que los iguala: Ambos - Aníbal y Alberto – **mienten**. Simplemente, cuando se les antoja, y como actividad usual, sin controles morales, sin vergüenza alguna, como hábito, y válido. Ambos creen que lo que dicen, transforma lo dicho en **verdad**. (**Declaraciones de Aníbal cuando dice “todo lo estamos haciendo nosotros”** en materia de electricidad. Y de Alberto en Voz Radical 257 del 8/2/ de 2020 en el artículo “**Pastorcillo Alberto**”) Ambos actúan calificados por su profesora, también Fernández.

Fernando Laborde, en La Nación. “Una oposición adolescente” 2 Párrafos 2/1/22
Puede decirse que luego de su derrota electoral, el kirchnerismo consiguió su mayor triunfo desde el punto de vista simbólico. Quedó el mensaje de que tanto unos como otros están igualmente aferrados al poder y privilegian sus intereses particulares por encima de las instituciones y el bien común. Tras las negociaciones en las que participaron notorios dirigentes de la oposición para permitir una nueva reelección de intendentes, al menos en no pocos memes que circularon en las redes sociales, Juntos por el Cambio pasó a ser “Juntos por el Cargo”. Al kirchnerismo no le afecta casi nada una mancha más, pero a la oposición le significa mucho. Casi tanto como una traición a sus votantes()

Kovadloff nos recuerda que ética y política no son sinónimos, por cuanto la ética se basa en principios no negociables y la política exige la negociación permanente. Pero lo que distingue a los dirigentes éticos es la capacidad de conciliar la búsqueda de consensos con aquellos principios inamovibles: entre ellos, **la democracia republicana, la división de poderes, la independencia de la Justicia, la educación para la formación de ciudadanos y la necesidad de un gobierno limitado.**

(Hector Guyot, en la nota “La semana en que la farsa llegó al caribe”, La Nación, 15 de enero de 2022, Las vacaciones de Luana y Martín. Curioso:

la muchachada de **La Cámpora**, que vino a hacer la revolución nac&pop, alimenta en sus actitudes la idea de que los políticos conforman una casta que disfruta, gracias al dinero de todos, de privilegios a los que el resto de los mortales no acceden.

(De “El diario de la guerra del cerdo de Volnovich” Clarín, párrafo, 16/01/22 por Miguel Wiñazki) El look de Luana Volnovich y el de **Martin Rodríguez** son la imagen viva de la Cámpora hoy:

sorprendidos por una cámara oportuna, inesperada, o quizás simplemente despreciada. Ignoraron la filmación. Primero intentaron camuflarse, pero los descubrieron y no pasa nada. **En este país no pasa nada.** Ellos son paradigmas de una organización que distribuye bienestar entre sus jerarcas y dogmas y mentiras entre el resto, portadores de cajas públicas abundantes de billetes sin sustento.

Se cumplen hoy también 7 años del asesinato del fiscal Alberto Nisman, horas antes de su anunciada presencia en el Congreso, con pruebas irrefutables de gravísimos delitos cometidos por el gobierno de Cristina Fernández.

Honor al fiscal y condena a quien lo hizo matar

La semana en que la farsa llegó al Caribe

15 de enero de 2022 [Héctor M. Guyot](#) LA NACION TEXTO PARCIAL 2º MITAD



Daniel Capitanich, embajador argentino, saluda a Daniel Ortega durante el acto de asunción al que también asistió un acusado por el atentado contra la AMIA

.....()

Otra farsa de la semana también se desató en el Caribe. ¿A quién esperaba encontrar el Gobierno en la asunción de **Daniel Ortega**? ¿A Biden? ¿A Macron? Mientras se busca el favor de los Estados Unidos para llegar a un acuerdo con el FMI, la presencia del embajador **Daniel Capitanich** en Managua confirma que la Argentina está alineada con los regímenes más dictatoriales del globo, en un eje que incluye a Venezuela y a Cuba y llega hasta Rusia y China. Haber compartido ese acto con **Mohsen Rezai**, uno de los iraníes acusados de organizar el atentado contra la AMIA, es un escándalo, pero no una sorpresa. La reacción del Gobierno, cuando se supo esto, fue otra puesta en escena. La cercanía con el gobierno de Irán quedó plasmada en el Memorándum de entendimiento que firmó **Cristina Kirchner**, en cuya causa judicial la vicepresidenta fue sobreseída en octubre pasado, de modo insólito, antes de llegar al juicio oral. Hace ahora siete años, cuando estaba a punto de denunciarla en el Congreso por traición a la patria a causa de ese pacto, Alberto Nisman fue encontrado muerto. Asesinado, según dictaminó la Justicia.

Todo está relacionado con todo: ahora **Luis D'Elía**, a quien el fiscal Nisman denunció como pieza clave en el enlace con Irán, llama a una marcha contra los jueces de la Corte para el 1° de febrero. La marcha fue avalada por el presidente **Alberto Fernández** y por el viceministro de Justicia, **Martín Mena**. Se trata de los primeros cañonazos tras la declaración de guerra a la Corte que ensayó de modo farsesco Martín Soria, ministro de Justicia, en su reciente encuentro con los jueces supremos. Ante la prueba incriminatoria que nutre las causas por corrupción, el kirchnerismo busca aniquilar a la Justicia de raíz. Para eso, hay que disfrazar de clamor popular el desvelo de una sola persona. Ese desvelo, razón de ser de este cuarto gobierno kirchnerista, solo se aplacará con la

